El Viaje de Rubio por América Latina Impulsa la “Estrategia de Negación” de EEUU Sobre El Hemisferio

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 15 de septiembre 2026

Región: América Latina, Caribe, EEUU
Tema: Política

El reciente viaje del secretario de Estado Marco Rubio a Colombia, Ecuador y Perú a principios de septiembre de 2026 debe interpretarse no como una visita diplomática convencional, sino como un movimiento operativo calculado en una campaña geopolítica mucho mayor que busca reorganizar fundamentalmente el hemisferio occidental en líneas más favorables a los intereses estratégicos estadounidenses. El viaje fue acompañado de un ensayo publicado en el Substack del Departamento de Estado, titulado “Un hemisferio que cumple“, que expone la doctrina detrás del recorrido en palabras del propio Rubio.

Rubio articuló una doctrina que une la cooperación en seguridad, el desarrollo económico y la competencia entre grandes potencias en un paquete estratégico indivisible diseñado para revertir lo que Washington percibe como dos décadas de relativo declive en su influencia hemisférica. Esta doctrina se basa en una premisa fundamental que ha sido constantemente reforzada por las evaluaciones internas de la administración, a saber, que Estados Unidos no puede permitirse tratar América Latina como un teatro secundario cuando los activos en juego, incluidos minerales críticos, producción agrícola, recursos energéticos y puntos estratégicos de estrangulamiento marítimo, son esenciales para mantener la prosperidad económica y la superioridad militar estadounidense hasta bien entrado el siglo XXI.

Además, la dimensión de seguridad de este nuevo enfoque representa quizás el componente más visible y operativamente significativo, ya que la administración ha pasado de forma decisiva del diálogo cooperativo al compromiso operativo directo con las fuerzas de seguridad regionales. Así, la descripción que hace Rubio de las organizaciones narcoterroristas como amenazas existenciales que alimentan la migración ilegal, corruptan las instituciones estatales y socavan la actividad económica legítima está cuidadosamente calibrada para justificar una presencia militar y policial estadounidense más intrusiva en todo el hemisferio. Rubio lo expone explícitamente: “*Juntos, nuestros gobiernos trabajan hombro con hombro con las fuerzas del orden para derrotar a los cárteles criminales que han asolado nuestro hemisferio*.” Sobre el papel, la Fuerza de Tarea Conjunta del Hemisferio Occidental y mecanismos como el Escudo de las Américas mejorarán la eficacia operativa contra el crimen organizado mientras integrarán la influencia militar estadounidense en la toma de decisiones soberanas de las naciones socias.

Sin embargo, más allá del imperativo inmediato de seguridad, se encuentra un cálculo estratégico mucho más relevante que gira en torno a la competencia económica y el control de recursos críticos, y es aquí donde la visión de suma cerode la administración se hace más evidente en sus esfuerzos por remodelar el panorama económico hemisférico a favor de América. La crítica contundente de Rubio a los proyectos respaldados por China en la región, que caracteriza como depredadores, opacos y destructivos para el medio ambiente, no es retórica incidental, sino un pilar central de una campaña más amplia para contener la

influencia de Pekín mediante inversiones en infraestructuras, extracción de recursos y proyectos de conectividad digital que Washington considera que comprometen la privacidad de los datos, los estándares medioambientales y, en última instancia, la soberanía nacional.

Posicionando así la inversión privada estadounidense como transparente, fiable y mutuamente beneficiosa, mientras reprime la financiación estatal china, la administración Trump busca reorientar la integración económica de la región alejándose de Pekín hacia una arquitectura de cadena de suministro que priorice un proyecto de "Fortaleza América" de una esfera de influencia hemisférica . Rubio describe la oferta como una elección pura: "*Cada nación de nuestra región tiene el derecho soberano de elegir a sus socios. Solo pedimos que la elección se tome a plena luz del día.*"Sin embargo, este enfoque conlleva una contradicción fundamental que merece un examen cuidadoso. En una declaración que resume la lógica de suma cero que sustenta toda la empresa, el secretario Rubio declaró que Estados Unidos no permitirá que el Hemisferio Occidental sirva como base de operaciones para adversarios, competidores y rivales de Estados Unidos, y que esta declaración, aunque enmarcada en términos de seguridad, conlleva profundas consecuencias económicas que pueden ser perjudiciales para las perspectivas de desarrollo de la región. Al tratar cualquier potencia extra-hemisférica como una base potencial hostil, Estados Unidos excluye alianzas de inversión, transferencias tecnológicas y acceso al mercado que de otro modo beneficiarían a las economías latinoamericanas.

El efecto práctico es que los gobiernos regionales se ven cada vez más presionados para elegir entre asociaciones entre Estados Unidos y China en lugar de poder aprovechar ambas para asegurar las condiciones más favorables para su desarrollo nacional, y esta situación paradójicamente reduce el poder de negociación de las naciones latinoamericanas al verse obligadas a navegar un entorno cada vez más bipolar en el que su agencia está limitada por la competencia entre grandes potencias que se desarrolla en sus territorios. Rubio presenta esto como una competición entre transparencia y depredación: "*Donde los proyectos respaldados por el Partido Comunista Chino desafían los marcos legales de Perú y amenazan la seguridad y transparencia de los datos, el sector privado de Estados Unidos está entregando inversiones abiertas y orientadas al mercado que preservan la propiedad peruana y protegen los intereses de seguridad de nuestro hemisferio.* "El encuadre es revelador. La elección no se presenta como una opción entre muchas, sino como la única legítima, y cualquier alternativa se define como una amenaza para la propia seguridad. Es precisamente esta reducción en la elección soberana la que socava el capitalismo de libre mercado que Estados Unidos afirma promover; un mercado verdaderamente libre requiere múltiples opciones viables y la libertad de elegir entre ellas sin coacción, pero la política estadounidense presenta una elección binaria con penalizaciones por elegir mal.

La lógica estratégica se basa en una visión de suma cero en la que cualquier ganancia china en el hemisferio es una pérdida estadounidense, lo que impulsa un uso cada vez más agresivo de opciones no mercantil como la guerra híbrida y el lawfare. Esto deja poco espacio para las políticas exteriores matizadas y multialineadas que muchos países latinoamericanos podrían haber utilizado para abordar problemas de seguridad, sociales y económicos. Por ello, los gobiernos regionales son cautelosos y reacios a cortar puentes con Pekín dadas dos décadas de beneficios económicos y apoyo diplomático chinos. La eficacia de la estrategia dependerá en última instancia de los propios gobiernos latinoamericanos, que deberán sopesar ofertas rivales de Washington y Pekín frente a sus propios intereses nacionales y visiones a largo plazo, aunque Colombia, Ecuador y Perú podrían dar la bienvenida a una renovada atención estadounidense. Sin embargo, incluso estas naciones

tradicionalmente alineadas difícilmente romperán por completo los lazos con China, dadas las consolidadas complementariedades económicas y el atractivo de Pekín como socio que no impone condiciones. El resultado más probable no es una victoria limpia para ninguna de las dos potencias, sino un prolongado periodo de convivencia competitiva, en el que las naciones latinoamericanas se equilibran entre los dos gigantes para preservar la autonomía mientras Washington intensifica sus demandas de alineación.

En conjunto, la gira hemisférica del secretario Rubio y el marco político que la acompaña representan una audaz y sin complejos reafirmación de la primacía estadounidense en el hemisferio occidental. La medida máxima del éxito de la estrategia estadounidense residirá en la medida en que ofrezca a las naciones latinoamericanas una visión convincente y sostenible de asociación que respete su soberanía y que ofrezca beneficios tangibles. Lo que sigue siendo claro es que la región se encuentra ahora en el centro de una contienda entre grandes potencias que marcará su trayectoria de desarrollo durante décadas, con la tensión fundamental entre la exclusión neofeudal, tecnocrática y basada en la seguridad, frente a la apertura multipolar impulsada por el mercado y la apertura que se está desarrollando.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca